

Let 8/804-

Señor D^{no} Rufino Elizalde

Santiago Mayo 28 de 1864.

Mi estimado amigo:

He recibido su carta del 23, escrita a la luz de las
seas que la anarquía pasaba por las calles
y que alumbraron las terribles cuantos deplora
los sucesos del 26.

Hago todo lo posible para mirar con ojo sereno,
como V. me aconseja, sucesos tan profundos de
alarmas, pero han tanto tiempo que contemplo
desde lejos el drama, que tiemblo de presentir la
catástrofe.

No podrá V. decirme que la anarquía es
el estado normal ha que ha pasado Buenos Ayres;
y si no hubiere vivido allí para comprender en
sus manifestaciones y en su desarrollo, dudaría
en efecto de que hubiéramos podido desandar tan
abatto.

Recordará V. mis esfuerzos por dar una ley
de elecciones que entrase en nuestro propio partido
la práctica habitual del fraude y de la violencia;
y no debe haber pasado desapercibido el Buen

éxito (porque solo de mi dependencia) con que combati los excesos de la barra, hasta hacerlo desaparecer en mi tiempo.

El primero de estos dos extravíos anula la República, el segundo destruye el sistema representativo. Independiente pues de la cuestión de la coexistencia, hay otra de práctica anárquica y subversiva de los principios fundamentales, que se manifiesta en la elección Mezquita, como en las elecciones de Q.D.

V.G. se han dejado dominar por este mal, y el gobierno no aparece sino como un consejero o como las mujeres de los indios escondiéndose, los cuebillos, cuando van a emborracharse. La circulación contra el estado de sitio y tantas manifestaciones de que son excelentes abogados, médicos, generales, pero que no son gobernantes, están en unison con aquella orfía que nos dejó paralizados y humillados aquí. Cuando queremos leer los diarios de Buenos Ayres, aquella impudica Bucanal, habituados ya a esta prensa de Chile tan mesurada sin dejar de ser enojosa, no podemos menos que volver la cara a un lado, como quien ha de tomar un remedio nauseabundo.

Y que contestar al cargo que toda la Europa formula de incapacidad orgánica de gobernarse las pretendidas repúblicas, cuando después de treinta años de despotismo, hemos ennegado

diez de ~~caimosa~~ anarquía, hasta que triunfantes
de la Confederación, del Chacho, Buenos Ayres
solo solo recibe elementos de desarrollo para
entregarse al delirio, de pasiones viciadas a la
distancia, evitadas por cuestiones sin nombre.
Sabe V. que haya hoy pueblo en la tierra y que
presente espectáculo remezante?

Le transcribo mis impresiones, sin hacer re-
proches, ni ofrecer remedio. V. ha debido fijarse
en mi presencioso silencio desde antes de
venir a San Juan. No creo en los remedios heroicos,
como reputo fatal siempre separarme en la
práctica del gobierno o en los principios acre-
ditados hasta hoy en las demás naciones. La abo-
lición del gobierno, de la ley, como poder y como
forma, es una horrible quimera que E. está
ensayando, y cuando digo V. hablo del pueblo
de Buenos Ayres, de nuestros amigos y del gobierno.
Las cosas marchan poco por acá en el sentido
de dar solución a las cosas de Chinches. El
Gobierno de Chile, compelido a ello por la opinión
cambió de ministerio, y se apresuraba que pudiese
hacer un cambio de política.

En la contestación a mi discurso repetí su
programa. El govt. de España hará justicia.
Los apóstoles españoles en Chinches, amedrenta-
dos por la reprobación universal, sirviéndose
de las indignaciones que les hacía Chile,

han regularizado la ocupacion de la Isla, abandonando la reivindicacion, por la presunta pretorin y quedandose con la isla.

El gob^{no} del Peru ha comprendido la situacion calada que esta substitution de pretextos le creaba, y encargó a su ministro aqui, pedir la separacion del joven Herrera encargando de negocios de Chile que habia prestado su cooperacion al acto, un poco insolito de los ministros de la tierra y Francia de abrir aquellas negociaciones. Este gobierno se ha manifestado muy descontento de tal pretension y sosteniéndola los actos de su ofensa. La disension está pues en el campo de los aliados.

Es muy principal la conferencia tenida entre el Prat Gobierno y el Pres^{te} y M^{ros}. Brean ellos que la prudencia el interes de Chile, & aconseja la politica llamada expectante. Si V. conviene conmigo en que la prudencia es el ultimo resultado de la experiencia adquirida, de la prevision la ciencia, y la serenidad de animo, le haré gracia esta acepcion vulgar que confunde ganar o perder tiempo, no resolver nada con los dictados de la prudencia.

Chile entra en un periodo nuevo, que sin la excitacion de los animos por una causa exterior reaccionaria sobre su interior. El Presidente no goza en el animo de

sur amigos mismos, sino de la reputacion de hombre de partido; i si bien le hechan en cara unos haberse emancipado de los que lo elevaron, cosa que le aplauden otros.

Pero la cuestion peruana lo ha llevado a des-
hacerse de los ministros significativos que tenia, substituyendolos por otros que ni de influencia gozan en las fracciones de la opinion, ni ellos mismos pretende ante el Presidente darte opiniones formadas. De aqui resulta una especie de expectacion pronta ya a convertirse en desprecio, al ver que a nada conducia el cambio de personas.

Mi discurso, recibido debto decido con general aceptacion, ha servido de piedra de toque, muy a mi pesar, para juzgar de la politica y el Prude^{re} diario ministerial que publico estas cosas sin comentario, tuvo la habilidad de escribir un editorial contra la esperanza manifestada por su goberno en la Espana, que le hacia venir en apoyo del coro universal de alabanzas de un lado, de reproches del otro.

Despues de una larga conferencia con el Mtro del Peru, de cuyos detalles este me ha

informado, la política ha asumido la forma de espectador, con mucha probabilidad de que los hechos no cambien en tres meses, ni la resolución del Gobierno español modifique las "declaraciones", que son excelentes para separar a Chile como protagonista y a las demás repúblicas en consecuencia de la comunidad de causa con el agredido Perú, ya que no habiendo reivindicación ni tregua, la cuestión se reduce simplemente a una querrela entre la nación peruana y la nación española sobre estos de pesos.

Puede su esta una solución, Acaso las manifestaciones de la opinión pública de Chile y el Perú, contengan o corrijan la tendencia irresistible que la España, lleva a tentarlo todo por recuperar colonias. Si tal no sucediere bastará que la España refuerce su marina para poner en conflictos a estos países, y obtener del Perú por el medio de coerción adoptado, vergonzosas concesiones, sin interesar en ello al resto de la América.

Las palabras de mi discurso que por la impresión que han causado necesitan explicación no añaden nada a la protesta, ni ofrecen otra cosa que lo que ofreciere Chile, en la hipótesis de defendiéndose.

la espada, en defensa de la integridad americana. En cuanto al lenguaje, después de la declaración de D.^{no} Andrés Bello llamando al acto villana sorpresa, pero había en recordar nuestras viejas glorias que removían aquí las fibras con la asociación de los jabellones, tan grata al recuerdo de los viejos patriotas. Citas alocuciones, el carácter típico de nuestra República cosado, acaso la recomendación que me da, para ser nombrado ~~Orador~~ en Chile, la oración misma y la tensión de los ánimos han contribuido al éxito feliz de esta manifestación de un país tal como lo conocía tradicionalmente, y de un hombre tal como lo conocía de tiempo atrás.

No he dado para ninguno sobre los empujes que traigo, aunque en mis conversaciones particulares voy desvaneciendo la prevención con que se aguardan a rechazar los reclamos. Se suando en suando aparece en los diarios, alguna injuria o malvolencia en este sentido. Yo me he abstenido de decir nada. Mas se gana preparando los ánimos.

Viva la corresponsabilidad del gobierno del Perú que es simpática.

Se va de San Juan un cajón de libros, 2.^o tomo de mis viajes. Cuando me den orden de ir a los E. U. mandeselos por

conducido de Dⁿ Daniel Gowland a
alguno que los tenga alla a mis ordines,

Peseando que tengan 3/4 mejores
días que los que describen los diarios,
y nos haria bajar la cara de vergüenza.
Espero que tengan tiempo suficiente para
ocuparse del Congreso Americano. No me
sion al Peru con otro objeto es hoy intempestiva
y seria sensible que la Republica argentina
no tomase su puesto en estas negociaciones,
a que es llamado por el tradicional caracte
ter de su influencia.

Mandame instrucciones amplias -
Nro Plenip.^o al Congreso americano - fijar
principios - celebrar alianzas - entendie
me con los E. Unidos.

Quiero tener las cosas expeditas para obrar
sin que tema V. que me aventure en com-
promisos peligrosos que no tengan de
ante mano. La aprobacion del Gov.^{to} aj.
El gobierno de Chile se ha decidido a enviar
su Nro, y quiza manden a los E. Unidos,
por lo que desearia que nos arrebatasen
la iniciativa que debemos conservar
& al menos no ir a remolque.

Dada su apdo amigo

D. P. Virente